

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Cada día va siendo espectáculo más divertido el de la lucha abierta entre Pilatos y Barrabases. Importaba mucho sin duda á los primeros la adhesión de Garibaldi al tratado consabido, y mientras negociaban con él para ver de recabarla, habían espardido la voz de que ya contaban con ella. Garibaldi, indignado con esta maniobra, ha enviado desde su residencia de Caprera una carta, publicada por el *Diritto*, periódico turines, concebida en los términos siguientes:

«Que los culpables, dice, quieran tener complices, cosa es muy natural; pero que se haya querido revolcarme también á mí en el fango de los hombres que han manchado á Italia con el tratado de 13 de Setiembre, cosa es ya que yo no esperaba. Con Bonaparte no hay otra convención posible sino esta, á saber: «Purificar á nuestro país de su presencia, no en dos años, sino en dos horas.»

Tal es la carta que, publicada en el *Diritto*, ha motivado el secuestro de este periódico, y que arranca del periodismo bonapartista frases de indignación tan cómicamente violentas. Y sin embargo, con la misma fecha y al mismo tiempo que esa carta, se ha publicado otra del mismo Garibaldi, dirigida al famoso apóstata fray Pantaleón, en la cual le da las gracias, no sólo á nombre de Italia, sino de la humanidad entera, por haber dejado de usar el hábito religioso, *traje distintivo*, dice el fanático impio de Caprera, de los enemigos de la libertad y del progreso. Esta carta ni ha sido recogida en Turin, ni censurada por el periodismo napoleónico.—O de otro modo, en las regiones oficiales de Turin y París hay carta blanca para insultar á Dios; pero en tocando al pelo de la ropa de S. M. imperial Napoleón III, estallan al punto las iras. Estos flamantes redentores de la dignidad humana se postran abyectos ante el César, mientras abofetean á Jesucristo en el rostro de su Vicario, y le azotan en el cuerpo místico de su Iglesia Santa.

Y á ellos sin embargo quieren que los católicos confíen la custodia de la Iglesia y la independencia del Sumo Pontífice! ¡Y con hipocresía sólo comparable á su cinismo, se dicen sinceros guardadores y defensores de esta sagrada causa, y llevan la audacia al extremo de acusar á los únicos verdaderos defensores, y guardadores, porque oponiéndose á sus planes, descubren su perversidad y se atraviesan en su camino!

Entre estos personajes, uno de los que más lástima nos están causando, es el Sr. Drouyn de Lhuiss, actual ministro de Negocios extranjeros del Emperador Napoleón. Gozaba, no sabemos por qué, pero en fin, gozaba el señor Drouyn de la fama de hombre de orden y amigo de la Santa Sede, y hoy tiene entregado su nombre al desprecio de los que le ven negociando y ratificando y sosteniendo un tratado contra el cual protesta la conciencia católica, que ni quiere creer ni cree en ninguna de esas seguridades tan prodigadas por estos nuevos aseguradores del Pontificado.

¡Pobre Sr. Drouyn! Todo se le vuelve repetir á todos vientos y con infinita variedad de tonos.—«que el Gabinete de las Tullerías está decidido á impedir toda infracción de los compromisos que ha contraído para con el Pontificado»—en el susodicho convenio de 13 de Setiembre. Esto ha mandado decir al Papa por conducto de su embajador en Roma; y Roma le ha contestado con un elocuente silencio, acompañado de una sonrisa no menos elocuente de lástima y de desden: esto ha repetido á las Potencias europeas, y de ellas unas le contestan con un fino *quedo enterada*, y otras, como Austria, le responden: «¿quizás tenga usted razón, pero bueno será verlo?»—esto, por último, manda repetir á toda la trompetería oficial y oficiosi de París y de los departamentos, sin lograr otra cosa más que el ver cómo los periódicos independientes van desenterrando memorias de otras seguridades que también se ha dado en otros tiempos:

Por ejemplo, la *Gazette de France*, al leer las últimas seguridades dadas por el *Constitutionnel*, comete la crueldad de recordarle las palabras que este mismo diario publicaba de orden superior, en Mayo de 1860, á propósito de la expedición de Garibaldi, cuyos proyectos eran por entonces asunto de la pública expectación, y á propósito también de aquellos despachos mentirosos del gran finjidor Cavour, que en su afán por dar seguridades, condenaba entonces la dicha expedición, declarándose «enérgicamente hostil á una empresa, decía, tan manifestamente contraria al derecho de gentes.» Pues entonces también el *Constitutionnel*, auxiliando los embustes de Cavour, decía en un artículo no menos solemne que los que está ahora escribiendo para dar seguridades:—«Cuando un hombre de posición tan elevada como el primer ministro de Cerdeña, declara rechazar toda participación en una empresa tan contraria al derecho de gentes, debe ser creído de todo el mundo, pues dudar de su palabra, en este caso, no sería sino injusticia y espíritu de partido.»—Pocos meses después, el Rey Víctor Manuel, contestando en Polonia á felicitaciones que se le dirigían por el éxito dichoso de aquella expedición de Garibaldi, decía:—«Eran italianos, y yo no podía ni debía retenerlos.»

Los católicos tienen memoria, y por eso desprecian tan soberanamente al *Constitutionnel* y demás trapaceros de la familia, cuando hoy repiten con tanta pesadez lo de que la firma de Francia puesta al pie del tratado es garantía de su fiel cumplimiento, etc., etc. ¡Máscara! te conozco.

Hasta pasado mañana no empiezan las sesiones en el Parlamento turines, pues ahora están preparando materia para el debate. El *Monitor de Francia*, arregando á los Licurgos de Turin, les dice que de la moderación y energía que parece animarlos, espera que los debates sobre el convenio tendrán resultados completamente satisfactorios.—Estamos conformes con el diario oficial de Napoleón: efectivamente, esos debates tendrán el resultado satisfactorio de descubrir pasteles amasados con lodo y veneno, á fin de que no coman de ellos sino los cerdos y las víboras. Pero en el sentido que el *Monitor* se las promete felices, puede que se equivoque; porque en Italia han dado en creer todos los partidos que el tal convenio no es sino una jornada más que quiere andar Napoleón III en el camino de las anexiones, y esto cabe en lo posible que lo consientan los italianismos, pero no los italianos ni Europa tampoco.

Quizás el Emperador de Francia, al ver que en fin cuaja su entrevista con el Czar, se figure otra cosa; pero esto no significaría más sino que había perdido el don de la astucia.

Ahi verán nuestros lectores un telegrama de París en que se habla de rumores sobre acuerdo existente entre Francia y Austria. El periódico de Lagueroniere dice que nada sabe del asunto; pero no lo cree viable por la dificultad de arreglar el asunto del Véneto. Se ha quedado corto el órgano íntimo de Napoleón: hay algunos otros asuntos que no dejarán cuajar ese acuerdo.

Entre Francia y Austria es, no sólo posible, sino probable, tal vez en término no muy lejano, una unión íntima y cordial; pero esto no será sino cuando ambas naciones, regidas por Gobiernos íntegra y sinceramente católicos, se coaliguen para la grande obra que entonces les estaría encomendada, á saber: resistir con igual empuje al cisma greco-ruso, al protestantismo anglo-germánico, y á la impiedad italo-cosmopolita.—Quien viviere, verá.

TELEGRAMAS.

VIENA, 25.

En la conferencia de la paz se ha determinado que los diputados polacos tomarán parte en las deliberaciones del Reichsrath.

PARIS, 25 (recibido el 26).

M. de Bismark ha llegado á París y ha ido á visitar al Emperador, el cual partirá mañana para Niza. Se asegura que el Rey de Bélgica irá también á Niza.

El periódico *la France*, hablando de los rumores que circulan en Viena del acuerdo que se supone existir entre Francia y Austria, dice que nada sabe sobre este particular; pero que la cuestión del Véneto ofrecería en este caso grandes dificultades, que sólo amplias concesiones por parte del Austria podrían hacer desaparecer.

PARIS, 26.

El Emperador Napoleón parte hoy á medio día para Niza á visitar al Emperador y Emperatriz de Rusia.

FRANCFORT, 26.

El Emperador de Rusia es esperado en Stuttgart para el 31 del corriente.

PARIS, 26 (por la tarde).

El *Monitor*, en su edición de la tarde, confirma la noticia de la salida del Emperador Napoleón para

Niza con objeto de visitar al Emperador y á la Emperatriz de Rusia.

S. M. Imperial ha salido á las doce como estaba anunciado.

El periódico oficial, ocupándose de las sesiones del Parlamento de Turin, dice que los sentimientos de moderación y de energía de que parece animada la gran mayoría de los representantes italianos, hacen prever que los debates relativos al convenio tendrán un resultado completamente satisfactorio.

El periódico *la France* dice que los Emperadores de Francia y de Rusia irán juntos á visitar á Tolón, y que serán escoltados por toda la escuadra del Mediterráneo.

El ministro de Marina ha salido hoy con dirección á esta última ciudad.

TURIN, 26.

Las sesiones del Parlamento reempezarán el sábado 29 del presente mes.

PARIS, 26 (recibido por la noche).—TURIN, 26.

El Consejo de administración del Banco nacional ha decidido hacer efectivo el dividendo pasivo de 250 francos, que es el resto que debe entrar en caja del importe de cada acción. El pago de estos 250 francos se hará en tres plazos, á saber: uno en Diciembre de 1864, otro en Febrero de 1865, y el último en Marzo del mismo año.

PARIS, 26.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferida, á 40 3/4; la amortizable, á 00; el 3 por 100 francés, á 64-70; y el 4 1/2 á 91.75.

LONDRES, 24.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/4 á 3/8.

La *Gaceta de la Cruz* publica una correspondencia, en la cual se pretende profundizar y descubrir los proyectos de Napoleón sobre Italia. Como noticia, cuando menos, debemos acogerla en nuestras columnas.

Según ella, Napoleón vuelve á la idea de confederación italiana, que propuso después de la paz de Villafranca. Esta idea, sin embargo, ha de ser modificada con arreglo al estado actual de Italia. La confederación sólo deberá componerse de tres miembros: el Papa, con los Estados Pontificios; la Italia septentrional y central bajo el cetro de Víctor Manuel; la Italia meridional, probablemente creando un trono para el segundo hijo de Víctor Manuel. Todo se llamará Italia y se dará al Pontífice el primado de honor como en el proyecto de 1859.

Las consecuencias del nuevo serían: 1.º, impedir la unidad de Italia bajo el cetro de un sólo Soberano, porque la unidad absoluta no conviene á Francia; 2.º, conservar el poder temporal del Papa; 3.º, procurar la expulsión del Austria del territorio veneciano, para indemnizar con él á Víctor Manuel de la segregación de la Italia meridional; 4.º, afirmar el protectorado francés sobre Italia.

El *Times* ha dado publicidad al siguiente despacho dirigido por lord Russell á M. Erskine, ministro de Negocios extranjeros de Grecia:

«19 de Setiembre.

Muy señor mío: Recibí vuestro despacho, fechado 1.º de este mes, exponiendo la petición del conde Sponek al Gobierno de S. M. para que consienta en usar de su influencia cerca de la Asamblea nacional, y principalmente del que se titula «partido inglés» para decidirse á discutir la Constitución sin demoras inútiles.

Tendréis á bien decir al conde Sponek que el Gobierno de S. M. no tiene relaciones de ningún género con partido alguno político de Grecia, y desea solamente obrar de acuerdo con Francia y Rusia en lo que se refiere á los intereses generales de Grecia.

En cuanto á la petición del conde Sponek reclamando el apoyo de la influencia inglesa cerca de la Asamblea nacional, le direis que aunque el Gabinete inglés no se opone á que el representante de S. M. manifeste á los diputados que pudieran conversar con él sobre los negocios públicos, una opinión favorable á un pronto arreglo de la Constitución, no sería conveniente al Gobierno de S. M. intentar influir en las decisiones de la Asamblea; que obrar así sería dar mal ejemplo, y esto podría impulsar á otras Potencias á usar su propio influjo con algún otro fin más peligroso.

Mientras menos intervengan las Potencias extranjeras en los asuntos de Grecia, mayores serán para ese reino las probabilidades de tranquilidad interior y de paz exterior en el porvenir.

Soy, etc.—Russell.»

El manifiesto dado por los obreros de Turin, está concebido en los siguientes términos:

«La dirección de la sociedad, considerando que es de supremo interés para la patria que la discusión que va á tener lugar en el Parlamento sobre el convenio de 13 de Setiembre, esté libre de toda presión, y que el país que ha sido la cuna de la libertad y de la insurrección italiana se muestre tranquilo, como lo ha estado siempre en los momentos difíciles; que nuestros enemigos puedan llevar la mira de provocar agitaciones públicas, á fin de tener en seguida el derecho de lanzar contra nosotros las más viles acusaciones de municipalismo egoísta; que por nuestro honor y por honor de la Italia entera, los representantes de la nación, pertenecan al partido que quieran, deben ser para nosotros personas sagradas; y cualquiera que osara insultarles no sería más que un enemigo de todo principio de libertad, puesto que así trataría de difamar nuestro país; atestiguando que ella tiene plena

confianza en el Parlamento, como único y legítimo representante de la nación entera, y que está pronta á hacer todos los sacrificios que aquel quiera imponer para la salud de la Italia, invita á todos los obreros á que procuren probar con sus actos que el pueblo de Turin no desmentirá su fama y su glorioso pasado, y se mantendrá en estos días, tranquilo y digno, como conviene á una población civilizada; y declara traidor á la patria á cualquiera que intente turbar el orden á fin de menoscabar la libertad de los diputados y del Parlamento.»

De los periódicos italianos y austriacos del último correo tomamos las siguientes noticias relativas al movimiento garibaldino que anunció el telegrafo:

«Ayer, dice una carta fecha en Udine el día 17, como á las 6 de la mañana, una turba de mozalvetes armados y vestidos á la usanza garibaldina, invadieron á Spilimbergo y cercaron el cuartel de la gendarmería imperial y Real, sorprendieron á los dos soldados que á la sazón únicamente le ocupaban. Trasladándose desde allí á la tesorería municipal, tomaron en ella los garibaldinos los fondos que había y los cuales ascenderían á unos seiscientos florines, abandonando luego aquel pueblo, y llevándose consigo algunos carruajes, en los que se trasladaron á Maniago.

Aquí lograron sorprender también el puesto de gendarmería y la tesorería municipal, de donde sacaron unos trescientos florines, y con las presas se retiraron hacia Barcis, ganando las alturas de las montañas.

En persecución de esta banda han sido destacadas algunas fuerzas, y parece que la policía conoce los hombres de la mayor parte de los individuos que formaban aquella.»

Otro corresponsal escribe á *La Centinela bresciana*:

«Tengo aquí fundamento para creer que hácia Maniago ha habido una manifestación patriótica del género elocuente. Ya daré á V. más pormenores, pues hoy nada cierto puedo decir acerca de la índole, importancia y carácter de esta algarada.»

La *Perseveranza* de Milan inserta una carta fecha el día 18 en Venecia, en la cual se lee:

«Me apresuro á comunicar á Vd. un suceso importante. En las montañas de Frusli, hácia los pueblos de Maniago, Spilimbergo y Ariano, se han presentado algunas partidas armadas, que ocuparon durante algunas horas dichos pueblos y se apoderaron de los fondos que había en las cajas del Estado.

«La fuerza á que asciende el total de individuos que forman aquellas partidas, será próximamente de unos doscientos hombres, vestidos con uniforme garibaldino. Aparentemente han salido en persecución de esta gente húsares y cazadores, y el mismo gobernador Soggerburg ha ido á Udine. Al escribir á Vd., esto es lo único que se sabe á ciencia cierta, pues aún cuando se habla de combate, derrotas y dispersiones, esto es hablar por hablar.

«El hecho, sin embargo, dadas las presentes circunstancias, es grave, muy grave; pero nadie puede asegurar qué plan ha presidido á la formación de estas partidas. Pensar en insurreccionar el Véneto sería una locura; por consiguiente, toda tentativa que se haga en la actualidad con este fin, si por acaso no existen combinaciones más trascendentales y completamente desconocidas, sería más bien que un error, un delito.»

A continuación de las anteriores noticias nos parece oportuno insertar un párrafo que leemos en carta fecha en Turin á 22 del corriente, publicada en el *Monde*, y el cual dice así:

«Los últimos informes recibidos del Véneto, no dejan lugar á la duda respecto á ser de origen garibaldino-mazziniano el movimiento insurreccional de Udine. El haberse manifestado á un mismo tiempo la insurrección en tres puntos distintos, pero bastante cercanos entre sí para poder reunirse los insurrectos con facilidad; la circunstancia de estar mandados estos por un capitán garibaldino; las declaraciones de Garibaldi y Mazzini y el interés que tiene el partido garibaldino-mazziniano en promover ahora en el extranjero un conflicto para el Gobierno turines, todo induce á sospechar que la insurrección que acaba de manifestarse en el Véneto, ha sido tramada en Londres y en Caprera.

«Pero aun más que esta sospecha, produce grande inquietud en los círculos oficiales de Turin, ver cómo la policía austriaca, reputada de muy hábil, abre con facilidad y fácilmente las puertas de varios puntos importantes del Véneto, y los cuales con una pareja de gendarmes estarían suficientemente vigilados; á capitaneos de las antiguas bandas garibaldinas y otras personas del mismo jaez.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE OCTUBRE DE 1864.

El silencio que los órganos oficiales y oficiosos del Gobierno español guardan respecto de la conducta del mismo en el gravísimo negocio de dar opinión sobre el convenio franco-italiano del 13 de Setiembre, nos obliga á brujular entre documentos extranjeros y entre indicaciones de algunos periódicos de Madrid lo que haya en el asunto.

Y primeramente topamos con el extracto que el periódico parisiense y napoleónico *Memorial diplomático* publica de un despacho que dice haber sido expedido por el Gabinete español en

respuesta del remitido por el Gabinete frances dando cuenta del referido convenio.

Hé aquí el párrafo respectivo del *Memorial diplomático*:

«Sabemos que España ha dado á conocer al Gobierno frances su respuesta en la comunicación del convenio franco-italiano de 13 de Setiembre.

«El Gabinete de Madrid declara que no quiere suscitar embarazo alguno al desarrollo de la situación creada por un convenio que lleva la firma de Francia. Añade que se atiene á los compromisos aceptados por el Gabinete de las Tullerías para mantener á Italia y á los italianos en la leña del tratado, y que España no tiene hasta ahora, en su cualidad de nación católica, ninguna objeción que formular contra los arreglos conocidos.

«No necesitamos hacer notar la conveniencia de esta actitud que lleva indudablemente el sello de las buenas relaciones establecidas entre Francia y España, pero que demuestra también la confianza de las cortes católicas en la sinceridad de los sentimientos del Emperador Napoleón hácia la Santa Sede.»

¿Es exacta esta versión? El periódico frances que la publica bebe en buenas fuentes, y la *France* al transcribirla, tiene por exactos sus términos, sin que los haya denegado ni rectificado hasta ahora ningún diario oficial ni oficioso de Madrid.

Sigamos citando hechos antes de comentarlos. En el mismo día que llegó á esta corte el preinserto párrafo del *Memorial*, llegó, reproducido por la *France*, este otro publicado en la *Europa de Francfort*, y que dice así:

«LO QUE ES FLORENCIA PARA EL EMPERADOR NAPOLEON III.

«En un despacho de uno de los embajadores acreditados cerca de la corte de Saint-Cloud se leen las siguientes líneas:

«M. Mercier, nuevo titular de la embajada de Francia en Madrid, pidió y obtuvo ser recibido en audiencia particular por el Emperador. Después que el Emperador resumió en pocas palabras sus sentimientos y su política respecto á la Reina Isabel y á España, dijo M. Mercier:

«Señor, si encontrara en España la opinión que parece generalmente acreditada en Francia, de que Florencia no será para Italia más que una capital provisional mientras se espera á Roma, ¿qué deberé responder?

«—Que para mí, Florencia es la capital definitiva del reino de Italia, dijo el Emperador.»

La *Epoca*, regocijada con tan buenas nuevas, y mientras asegura que «la Europa conservadora y católica sólo espera, para obrar diplomáticamente en esta cuestión, la actitud definitiva de los hombres y de los partidos de gobierno en Italia»—(es decir el moderantismo de los italianismos pilatescos), comenta así el preinserto párrafo de *La Europa de Francfort*:

«No confirmamos ni desmentimos esta anécdota: pero si no ha ocurrido como se refiere, la verdad es que ella marca el pensamiento íntimo de Napoleón III, é indica cuál podrá ser en esta hipótesis la conducta de todas las grandes Potencias conservadoras de Europa.

«Ni la Rusia, ni la Prusia, ni la Alemania, ni la España, pueden oponer obstáculos insuperables y contrarios á sus verdaderos intereses, á que de algún modo práctico y posible se arreglen las cuestiones de Italia; pero tampoco consentirán ninguno de estos Gobiernos dar su aquiescencia, ni aun prestar su imparcialidad á un tratado destinado á ser una verdadera farsa ni á soluciones que dando el triunfo al partido mazziniano en Italia, hicieran de lo que llaman la emancipación de Roma, no sólo la ruina del Catolicismo, sino el triunfo de la revolución y de la demagogía europea.

«Si la Italia tiene la conciencia de sus deberes y de su salvación, aceptará gustosa soluciones que siendo hoy la victoria del principio de la Confederación, sostenido durante siglos por sus hombres más eminentes, será indubitablemente mañana su independencia y su libertad. Si, por el contrario, es arrastrada á una política insensata tal como la desean todos los partidos demagógicos de Europa, tendrá de seguro á esta enfrente, y más ó menos tarde á la Francia imperial misma.

«Para nosotros es incontestable que la entrevista que en estos momentos se verifica entre los dos Soberanos más poderosos del continente ha de tener una trascendencia inmensa en el desenlace de la cuestión italiana y en el porvenir de Europa.

«El papel de la España católica, monárquica y constitucional, es ver cómo se desenvuelven los acontecimientos sin ser extraña á ellos ni abdicar de su influencia en el mundo. Lo mismo en Turin que en París, que en Roma y en Viena, debemos defender los derechos legítimos, pero dentro de la posibilidad y de la conciliación.»

Esto es muy claro. El despacho del Gobierno español, extractado del *Memorial diplomático* y los preinsertos párrafos de *La Epoca*, se explican mutuamente. Del uno y de los otros resulta la siguiente conclusión, á saber:

El Gobierno español, en el caso de que se topare con garantías eficaces de que sería observado el convenio de 13 de Setiembre, opina que estaría resuelta la obra de conciliación entre la Santa Sede y el reino italiano.

Esta conclusión equivale á esta otra. En cuanto el Gobierno español vea al moderantismo pilatesco de Italia asegurado contra los im-

prudentes excesos del mazzinismo, y arreglado en consecuencia ese género de orden que consiste en que no haya tumultos en la calle ni batallas en el campo, se unirá con los demás Gobiernos de Europa que, desconociendo lo imprescriptible y santo de los derechos violados por la violencia y el fraude de la revolución italiana, quieren imponer a la Santa Sede esa cosa que en el lenguaje lagueronieresco se llama conciliación del Papa y de Italia, y que no es sino sanción de los robos sacrilegos consumados por el Piamonte y triunfo práctico de los principios anti-sociales del derecho nuevo.

Esta interpretación, dada la exactitud del extracto publicado por el *Memorial diplomático*, es legítima; pues en este caso el Gobierno español se habría comprometido a no formular objeción alguna y a no impedir de modo alguno la ejecución del tratado de 15 de Septiembre, que sanciona el robo de las provincias usurpadas a la Santa Sede y el destronamiento de los Soberanos de Nápoles, Parma, Toscana y Módena.

O de otro modo, la España católica, monárquica y regida por una Princesa Borbon, habría sancionado actos contra los cuales protestan el Sumo Pontífice y varios otros Monarcas legítimos entre los cuales hay dos Borbones.

O lo que es igual, la España católica y monárquica habría sido un puntal de la revolución sacrilega, y un auxiliar del moderantismo liberal que, so capa de conciliar intereses y de procurar la paz de Europa, emplea la fuerza para proteger el triunfo de la iniquidad y el desprecio de los derechos más santos.

El Gobierno presidido por el general Narvaez verá si le está bien legar esta fama a la historia, y infamar a su noble patria con semejante abyección.

Dícese que la Santa Sede ha explorado al Gobierno español sobre la clase de auxilios que éste le prestaría en el caso de que los franceses evacuasen a Roma. El periódico que da esta noticia, no añade otra cosa sino que el señor Pacheco es el encargado de dar la contestación del Gobierno español. Si el Sr. Pacheco ha de dar una contestación análoga al despacho extractado por el *Memorial* y a los artículos de *La Epoca*, no le enviáramos su misión cerca del Padre de los fieles; porque no podemos enviar a nadie que ante el trono del sucesor de San Pedro tenga que devorar remordimientos de conciencia y esconder las tintas rojas del rostro avergonzado.

Después de escrito nuestro artículo preinserto, topamos en *La Epoca* de ayer con otro, motivado por cierto folleto recién salido en París de las prensas del librero Dentu, especie de editor de la cámara napoleónica. Este tal folleto fué anunciado, antes y después de publicarse, por la trompetería imperialista con grande estrépito, y llegado a Madrid, se han apresurado a reproducirle varios periódicos, entre los cuales ocupa, como era justo, el primer lugar la susodicha *Epoca*.

Nosotros no embadurnaremos las columnas de nuestro diario con ese nuevo engendro nacido de las entrañas del pilatismo más hipócrita, pues no dice más ni menos que repetir más solemnemente y con garrulería más fastidiosa, la cantinela favorita hoy del periodismo napoleónico, sobre que el convenio es sincero, sobre que es muy favorable al Pontificado, etc., etc.

Ya acerca de todo esto hemos dicho, y hoy mismo seguimos manifestando en nuestra cotidiana Revista del extranjero, todo cuanto nos parece de esta despreciable palabrería. Pero *La Epoca* debe de seguir teniendo buenas razones para mirar la cosa de otro modo, y en su número de ayer nos da la siguiente variación del tema bonapartista, que juzgamos oportuno transcribir a la letra, y dice así:

«El folleto que en otro lugar insertamos, y cuyo origen semi-oficial es imposible desconocer, viene a poner bajo su verdadero punto de vista el importantísimo tratado que, ligando a Francia y a Italia, tendrá en breve, si no nos equivocamos, el asentimiento de las grandes Potencias europeas.

«Los intereses reaccionarios por una parte, la revolución por otra, se habían esforzado en desfigurar y en torcer la interpretación del convenio llamado a resolver la gran cuestión italiana. Napoleón III no ha escaseado las declaraciones acerca de la completa sinceridad de sus miras, de la firmeza de sus propósitos y sería injusto que, evocando la historia de estos últimos años, pusieramos en duda cuáles han sido las constantes y previsoras intenciones de que el Monarca francés ha hecho alarde en todas las circunstancias supremas.

«El tratado—no nos hagamos ilusiones, no queremos tergiversar la realidad de las cosas,—el tratado de 15 de Septiembre es el rompimiento definitivo con la revolución y el mazzinismo. Importante, importantísimo sin duda alguna, porque si la causa de la independencia y de la libertad de Italia no podía menos de suscitar las simpatías de Europa, estas no podían ser completas mientras la revolución se anidara en ella como en su propia casa, para irradiar desde allí los lúgubres reflejos que ponían en constante peligro las instituciones de otros pueblos y que eran una permanente amenaza contra el principio histórico y tradicional.

«Viene el tratado a ser una garantía para el orden social, asegura los intereses legítimos del Pontificado, opone un valladar insuperable a la propaganda revolucionaria y anti-católica. Pues para los partidos conservadores, para los hombres amantes de las instituciones, para las personas ilustradas que no divorcian el sentimiento de sus puras creencias católicas del respeto a los progresos de los tiempos, ese suceso será acogido con satisfacción, porque no sólo rodea de garantías inevitables el Trono augusto donde se sienta el Padre común de los fieles, sino que asegura

la independencia de la bella Italia y condena irrevocablemente el demagogismo.

«Desde el primer momento, nosotros dimos su recta interpretación al convenio entre el Imperio y la nación italiana y las mesuradas observaciones del folleto de que nos hacemos cargo han confirmado por completo nuestro juicio.

«Falta ahora que la prudencia de todos, que la elevación de miras y de propósitos alejen pretextos que con igual empeño buscan la reacción y la anarquía que están librando acoso su postrer combate en los destinos del mundo.»

De toda esta perspectiva, tan maravillosamente crédula; de todo este barajamiento de fechas, de cosas y de personas; de todo este fatigoso martilleo sobre el insoportable tema conciliador, no queremos poner de resalte sino un sólo párrafo.

«Viene el tratado, pregunta *La Epoca*, a ser una garantía del orden social?»

—No; respondemos con la conciencia de todos los hombres honrados: no, porque no puede ser garantía del orden social un tratado que, considerado en sí mismo, sanciona el fruto de rapiñas sacrilegas y de bárbaras violencias, y que considerado en relación a las dos partes contrayentes, no inspira ni puede inspirar respeto, ni estimación ni confianza.

«Asegura los intereses legítimos del Pontificado?»

No; porque entre los intereses legítimos del Pontificado es uno de los primeros el que se respeta la sagrada propiedad de la Iglesia, y ese tratado comienza dando por supuesto que es legítimo poseedor de bienes de la Iglesia el ladrón sacrilego que hoy los está detentando.

«Opone un valladar insuperable a la propaganda revolucionaria y anti-católica?»

No; porque de todos los centros oficiales y oficiosos del Gobierno de Turin está saliendo precisamente la voz de que el tratado, lejos de ser rémora a nuevas violencias y a nuevas intrigas, no es sino una jornada más del italiano camino de Roma.

No; porque para oponer valladar insuperable a la revolución y al anti-Catolicismo, lo primero que se necesita es restituir a sus legítimos dueños lo robado y castigar al ladrón. Lo contrario no es más ni menos que sancionar el triunfo de la revolución y del anti-Catolicismo y alentarlos a nuevas y más atrevidas empresas.

Por consiguiente, para eso que *La Epoca* llama «partidos conservadores, hombres amantes de las instituciones, y personas ilustradas» que no divorcian el sentimiento de sus puras creencias católicas del respeto a los progresos de los tiempos;—para todos éstos el tratado será todo eso bueno que *La Epoca* dice. Pero para los verdaderos católicos, para los católicos según la Iglesia y según el Papa, y según los Obispos, y según el catecismo y según el sentido común, ese tratado es un nuevo monumento insigne de hipocresía y tegido ignoble de contradicciones.

Pueden creer en él los que no crean en nada, y los que tengan interés en alucinar a las conciencias rectas é ilustradas, pero esos solos, y nadie más, pueden creer en él.

El lenguaje de *La Epoca* nos aflige más que nos indigna, porque, sentimos decirselo, es muy especioso, muy liberal, muy afrancesado, pero no es ni racional, ni católico, ni español.

Decía *El Reino* en su artículo sobre los libros de texto, que la composición del Consejo de Instrucción pública y la excesiva centralización en materias de enseñanza, retraen a muchos profesores de publicar buenas obras de texto. La composición del Consejo es liberal, la centralización en materias de enseñanza es liberal también: si con estos elementos liberales no es dado a profesores liberales a quienes alude *El Reino*, publicar buenas obras de texto, ¿tendrán más facilidad de hacerlo los escritores católicos?

Además del monopolio que ejercen algunos consejeros de Instrucción pública incluyendo en la lista oficial sus propios libros, poniéndoles un precio fabuloso, hay otro monopolio general ejercido por todo el Consejo, que es el monopolio de los programas. Con un programa liberal, ¿cómo se han de escribir libros de texto verdaderamente católicos?

Por lo demás, habiéndonos precedido *La Esperanza* en la refutación, luminosa por su parte, del contradictorio y desdichado artículo de *El Reino*, damos por terminada nuestra tarea, con el siguiente trozo que copiamos del primero de estos periódicos:

«Pero dice *El Reino*: ¿Dónde está la bibliografía de esta nación católica? Eso decimos también nosotros: ¿Dónde está la bibliografía de esta nación liberal? ¿La que el liberalismo viene dominando hace treinta ó cuarenta años? ¿Qué ha hecho el liberalismo del ingenio de este país que ha podido producir en tres siglos sesenta tomos en folio á dos columnas de obras clásicas, cuya impresión se debe en gran parte á un neo; que fuera de las obras de otros dos neos, de Balmes y Donoso, no ha llevado más allá de las fronteras otro nombre que el del Doctor Espartero; que hoy nos da como el último y superfluo producto de un impulso intelectual la gracia de *El Chisme*, ó *El Pavo*, las poesías del Excmo. señor D. Joaquín Francisco Pacheco, que tiene por síbio al doctor Mata, por filósofo á Sanz del Río, por historiador á Castelar, por jurista á Olazaga, y por jefes de toda clase de movimiento intelectual á un trío de generales de quienes nada queremos decir?

Y eso que decimos de la España puede, también decirse de la Francia liberal. ¿Qué bibliografía tiene la Francia liberal? ¿Será la pobre, la sucia edición clásica de Charpentier, las del judío Levy, á franco el volumen, el *Robinson ilustrado* por

Gustavo Doré, los *Almanques* de Cham y las colecciones del *Nain Jaune* ó del *Figaro*? ¿Será la revista de instrucción de la casa Hachette redactada por un colaborador del *Charivari*? Nosotros vemos, si, en Francia grandes, inmensas bibliografías; pero no en la Francia liberal, si no en la Francia católica: vemos á un tiempo mismo la publicación inmortal de los *Bollandistas*, asombro y júbilo de los sabios hecha por Victor Palmé; vemos las publicaciones colosales del abate Migne de que no hay ejemplo; vemos ediciones completas de Bossuet y de nuestros antiguos escritores teológicos y místicos; vemos el inmenso *Diccionario enciclopédico* de la teología católica, la obra de más nota publicada en Alemania por los sabios de más nota de Alemania y cuya publicación se va á emprender en España, como vemos en Italia el *Bulario* y las obras de Tapparelli y Cantú, producto de la Italia católica, al lado de las cartas de Garibaldi ó Mazzini, producto de la Italia liberal.

El estudio como la ciencia, que nace del estudio, están en los católicos; el Catolicismo es el que inspira el amor al estudio, á la contemplación, y al inspirarlo le dirige para que sea fructuoso: el liberalismo ni sabe ni puede hacer más que leer periódicos y discursos que ni encierran la verdad ni tienden á poner en claro la verdad, ni se ocupan de la ciencia sino para insultarla, no con sus desenes á la verdadera, sino con sus elogios hacia la falsa.

La ley quiere y ordena que la enseñanza sea católica;—la enseñanza que no es católica, debe serlo, y al pedir lo contrario, al sostener lo contrario, los diarios conservadores faltan á la ley, trabajan contra la ciencia, contra el orden y contra la sociedad.»

Acercas de la reunión de capitalistas celebrada antenoche en el ministerio de Hacienda, y de sus consecuencias, encontramos las siguientes noticias en varios periódicos.

Decía *El Reino* anoche:

«Aunque la reunión celebrada anoche en el ministerio de Hacienda no produjo en el acto resultado alguno, siendo comentada en los círculos financieros y políticos de un modo poco favorable al Gobierno, parece que hoy se han suscrito algunos banqueros y propietarios por una cantidad, que aunque no resuelve, ni con mucho, las dificultades del Tesoro, ha venido en cierto modo á no dejar completamente desahogado al ministro de Hacienda. La suscripción, sin embargo, según nuestros informes, no se ha hecho sobre las cédulas hipotecarias al interés del 6 por 100, sino sobre los bonos del Tesoro al 7 1/2.

Hoy se dice que no habiendo producido el resultado que se deseaba la junta financiera de anoche, el Gobierno se prepara á promover la suscripción de un gran empréstito nacional.

En el mismo periódico se habla de un fuerte altercado ocurrido anoche después de la reunión celebrada en el ministerio de Hacienda, entre el Sr. Barzanallana y un conocido banquero, habiendo apoyado las apreciaciones del señor ministro un señor general.

Por último, *La Correspondencia* de hoy dice lo siguiente:

«Hoy se dice que si la reunión de anoche en el ministerio de Hacienda, en que el Sr. Barzanallana se dirigió tan noble y elocuentemente al patriotismo de los banqueros y de los primeros contribuyentes de Madrid para que, haciéndose cargo de las cédulas hipotecarias creadas por las Cortes, sacasen al Tesoro de la apurada situación en que se encuentra, y si la excitación que hoy dirige la *Gaceta* á todos los que tienen fondos en la Caja de depósitos para que cambien sus créditos por cédulas hipotecarias no diesen resultado, el Gobierno, obrando dentro de sus atribuciones, de la más estricta legalidad y de lo que exigen las circunstancias, se procurará abrir los mercados extranjeros, haciendo público su propósito de arreglar, con la aprobación de las Cortes, las cuestiones que hoy tienen suspendida la circulación de nuestros efectos en aquellos mercados.»

Ello dirá.

El catedrático de la Universidad de Madrid, Sr. Castelar, publica hoy en *La Democracia* un libelo contra el general Narvaez, el cual escrito parece más propio de un discípulo de Marat, que de un maestro al servicio del Estado.

Sirve de epígrafe á este libelo una frase que, según dice *El Diario Español*, se dice que dijo el duque de Valencia al saber la noticia oficial del retraimiento de los progresistas; y la frase es la siguiente:—«Esos señores quieren darme por el culo de enviarlos á Filipinas.»

Es decir que el Sr. Castelar, con un cuento por base, ha hecho un libelo que sería infamatorio si fuera masculino.

El cuento, sin embargo, es inverosímil. Porque los progresistas, en primer lugar, ya no molestan, sino que divierten; porque, en segundo lugar, en su Congreso de casa del Sr. Olazaga se inutilizan ellos mismos mucho más que enviándolos á Filipinas, pues que de Filipinas pudieran volver echándolos de mártires, y del Congreso no han de salir sino como polichinelas; porque, en tercer lugar, *La Correspondencia* ha negado autorizadamente lo dicho por *El Diario*; y porque, en fin, hay motivos para censurar al ministerio Narvaez por lo que mira á los revolucionarios, y no los hay para censurarle por lo que los persigue.

Otro debe ser, pues, el motivo que ha inspirado el libelo del Sr. Castelar, y ese motivo no sería extraño que fuese la anunciada circular sobre Instrucción pública, concebida, según parece, en términos que no son favorables á los catedráticos democráticos.—Al Sr. Castelar se le ha puesto el dedo en la cátedra, y le duele. La obtuvo por una contemporización vituperable, se le ha tolerado en ella por miedo de que chille, y al primer amago de cumplir con lo que exigen las leyes y las buenas costumbres, habla gordo para ver si continúa viviendo por medio del espanto.

Son efectivamente las baladronadas un gran recurso en tiempos de Gobiernos débiles: por respetos á un orador que hable fuerte, y por

el silencio de un periódico desecado, ha habido tolerancias perniciosas y aun culpables; quizás á eso es á lo que se debe mucho de lo malo que han hecho algunos Gobiernos en España? Pero la experiencia ha demostrado que la tolerancia sólo sirve para envalentonar á los menos animosos; el general Narvaez, por otro lado, no es hombre que retrocede ante las iras de demócratas más ó menos desbocados; el escándalo de catedráticos y periódicos democráticos ha llegado ya al colmo, y es de presumir, por lo mismo, que el libelo que hoy publica *La Democracia* será contra-producenta.

El libelo suscrito por el Sr. Castelar es todo él del género siguiente:—«Cómo el barro mancha, cómo el veneno mata, el general Narvaez deporta y fusila.»—Y por cierto que no son estas las frases más fuertes que contiene el artículo del Sr. Castelar; pero significan poco á fuer de dictadas por una Euménide que no está en los infiernos sino en la Universidad de Madrid, y—creando el Gobierno y nuestros lectores,—el poeta terrorífico de *La Democracia* se convertiría en idílico y bucólico desde el instante en que la luz de una buena circular alumbrara su entendimiento.

Los fantasmas democráticos pueden quedar reducidos á las proporciones de un mancebo cualquiera, así que haya un Gobierno que, con la ley en la mano, les quite la sábana con que se cubren.

Con el epígrafe *Sigue la crisis*, publica hoy *El Diario Español* el siguiente artículo:

«Y decimos sigue la crisis, porque sigue el ministerio; porque es imposible que otra cosa digamos mientras las varias tendencias que fluctúan en el seno del Gabinete no se destruyan mutuamente, ó la una acabe y dé cuenta final de la otra. Sigue la crisis, como se dice en los ministerios, porque siguen figurando en el Gabinete los Sres. Gonzalez Brabo y Llorente, ó porque en el mismo continúan los demás ministros. No hay remedio, ó los unos ó los otros.

Vanos son los esfuerzos que diariamente hacen algunos de los periódicos defensores del Gobierno en defensa de su unidad de miras y de la manera uniforme que sus individuos tienen de apreciar la línea de conducta que aquel debe seguir. Mientras ellos mismos, mientras nuestros colegas no se pongan de acuerdo entre sí, en las varias cuestiones que se agitan, mientras *La Libertad* combate á *El Contemporáneo* y éste á *El Gobierno*, y *El Gobierno* á los conservadores-liberales, y *El Independiente* á todos, seguirá la confusión, seguirá la crisis, ó si la palabra no acomoda á nuestros colegas, seguirá al estado crítico del ministerio.

Es imposible que suceda otra cosa: ó ser moderado al estilo antiguo, como quieren los históricos capitaneados en lo militar por el general Narvaez y en lo civil por el Sr. Arrazola, ó ser cabezas ligeras como apetece al Sr. Gonzalez Brabo. El guante está arrojado, la lucha empeñada: ¿quién triunfará? Para nosotros es casi indudable que el elemento ultra-moderado se sobrepondrá por último al elemento conservador-liberal. Si así no sucede, llevaremos un chasco grandísimo.

De todas maneras, el núcleo que á su alrededor intentan formar los Sres. Gonzalez Brabo y Llorente, va adquiriendo algunos adeptos más, ó por lo menos van declarándose fijamente unidos á él algunos personajes de cuya adhesión se dudaba en un principio. Por de pronto, el Sr. Rios Rosas, al decir de personas enteradas, ya nada queda con el partido moderado puro, con el partido histórico, y es natural que forme con los conservadores-liberales de la situación. Según se dice, los ataques más ó menos embozados que al antiguo disidente de la Unión liberal han dirigido los periódicos ultra-moderados han resuelto la cuestión de aquel personaje en contra del general Narvaez.

Ahora, por último, se asegura que los históricos del Gabinete darán la batalla en la circular de Instrucción pública, un tanto modificada. Véase con cuánta razón podemos decir que sigue la crisis.»

Al propio tiempo han aparecido en *El Contemporáneo* y *La Correspondencia* los siguientes párrafos desmintiendo anticipadamente las noticias de *El Diario*:

Dice *El Contemporáneo*:

«Al anunciar *El Reino* la aparición de una circular sobre Instrucción pública, se hace eco de los rumores que con tal motivo dicen que circulan sobre disidencias en el seno del ministerio.

Nada, sin embargo, es tan inexacto como esta gratuita suposición. La publicación de la circular, que está concebida en tales términos que responden á las ideas políticas y de Gobierno profesadas solemnemente por el ministerio, vendrá á poner término á estos rumores.

Esa circular, que muy en breve ha de publicarse, no es más que un punto de la serie de altos hechos por el Gabinete, y es por lo mismo la expresión de las ideas conservadoras liberales que le animan.»

Dice *La Correspondencia*:

«Todo lo que se dice sobre crisis ó modificación ministerial, es completamente falso. Podrá haber habido en los Consejos de ministros diferencias de opiniones sobre alguna cuestión, pues para discutir son los Consejos; pero al fin se ha llegado á un acuerdo común, y lo repetimos, por ahora no hay que esperar modificación ministerial alguna.»

A nosotros se nos figura que la mejor manera de desmentir las noticias de crisis con motivo de la circular sobre Instrucción, es publicar cuanto antes este asendereado documento. ¿No se publica?—Pues una de dos; ó el ministerio no está conforme con la circular, ó no se atreve á publicarla. En el primer caso hay divergencia de opiniones en el seno del Gabinete: en el segundo, el ministerio se reconoce débil.

Cada día que pasa sin que la circular aparezca en la *Gaceta*, recibe una profunda herida la reputación del general Narvaez.

Ningún periódico ministerial desmiente hoy la noticia que dimos anoche respecto á haber

recibido el Gobierno un telegrama participándole graves sucesos acaecidos en Méjico. Esperamos á ver si esta noche la confirman ó la desmienten.

Con la más viva satisfacción acabamos de leer en *El Valenciano* que recibimos por el correo de hoy, las siguientes líneas:

«HONROSA RETRACTACION. Se nos ruega la inserción de las siguientes líneas:

«Yo, el abajo firmado, revoco todas las expresiones, términos ó palabras indecentes ó contra el pudor que he proferido en algunos de mis escritos ó producciones literarias. Asimismo, aunque no creo haber escrito cosa que sea contra lo que enseña la Santa Iglesia católica, apostólica romana, no obstante, si en algo de esto me hubiera propasado, quede también revocado.—Jose Bernat Baldoví.»

Felicitemos de todo corazón al Sr. Bernat y Baldoví, por la precedente declaración, que le coloca en el número de los espíritus valientes que, al volver á la senda del deber, arrostran los dictérios de los que por no tener su grandeza de alma vituperan un acto que no comprenden, ó de que no son capaces.

El general Espartero ha escrito al Sr. Sagasta manifestándole que no puede aceptar el cargo de presidente del comité progresista, «porque se oponen á ello razones para él muy poderosas, de todos conocidas, y que el general ha creído no deber consignar en la carta.»

El comité no acepta la dimisión del duque de la Victoria, y hace bien: si la hubiera aceptado, es probable que nosotros hubiéramos dicho lo mismo, al paso que el comité por su parte hubiera continuado como estaba.

Leemos en *La Nación*:

«Aviso importantísimo.

Segun D. Leon Carbonero y Sol, los que deseen regalar cosas ó hacer donativos en dinero para Pío IX, pueden dirigirse á dicho señor. El anuelo merece privilegio de invención.»

¿Qué quiere decir el diario progresista con esta insinuación malévola?

La reputación de probidad del dignísimo señor Carbonero, director de *La Cruz* de Sevilla, raya tan alto, que no puede herirla toda la malvolencia progresista.

Dice *El Independiente*:

«Tenemos entendido que el ministerio se ocupó ayer de la actitud en que se ha colocado el partido progresista, y que se convino en que esa actitud obligaba al Gobierno á adoptar una marcha política franca, resuelta, y en perfecta consonancia con las doctrinas del antiguo partido histórico.»

Tal vez á esta cuestión se refieran las siguientes líneas de *La Correspondencia*:

«Esta tarde á las tres se ha reunido el Consejo de ministros. En él han dado una nueva prueba los señores ministros de la unidad que reina en el seno del Gabinete.»

La verdad es que á todo el mundo parece escandaloso lo que están haciendo estos días los progresistas, y más escandaloso aún las amenazas mal encubiertas que se encierran en los siguientes párrafos de *La Iberia*:

1.º «Segun *La Correspondencia*, no se ha tratado en Consejo de ministros del Príncipe de Asturias.

Para otras personas, no para nosotros, pudiera tener este acto interés. Que se ocupen ó no se ocupen de él en las regiones oficiales, nos tiene sin cuidado alguno.»

2.º «Dice un periódico que la casi unanimidad y el entusiasmo con que el retraimiento ha sido acordado, han causado profundo efecto en las más altas regiones gubernamentales.

Pues las consecuencias han de causarlo todavía mayor.»

El Sr. Gonzalez Brabo está quitándole al general Narvaez la mitad de su figura.

Leemos en *La Esperanza* de anoche:

«Las pruebas aducidas en nuestro número de anteayer para demostrar que la prensa acreditada de D. Luis Gonzalez Brabo es un ministro liberal, realmente liberal, cúmplenos añadir la contenida en el siguiente suelto publicado días atrás por *Las Novedades*, de que no tienen todavía conocimiento nuestros lectores.

«Leemos en un periódico:

«Hay en España cierta persona que ha disfrutado durante mucho tiempo para algunos de olor de santidad, mientras para las gentes honradas y sensatas no era más que una embaucadora acusada y convicta ante los tribunales. Esta persona era visitada frecuentemente por muchas y muy importantes, y con particularísima predilección por una de cuya voluntad disponía y en cuya inteligencia mandaba. Lo que entonces sucedía no debíamos ocultarlo. Puesto de hiñojos, inclinada la cabeza al suelo, con los vestidos medio abiertos y los brazos levantados, recibía la persona á que aludimos la bendición de la supuesta santa, y esto hecho, se recogía silenciosamente y no desplegaba sus labios ni abría sus vestidos hasta encontrarse sola en su habitación cuidadosamente cerrada. Pasaría esto en tiempos del proceso de San Plácido, ó en tiempo de los hechizos de Froilan Diaz.»

«Poco tenemos que decir acerca de esto.

«En el Levítico (xx, 27) se dice lo siguiente: «La persona que se desviare de mí para ir á consultar á los magos y adivinos, y se abandonare á ellos, yo mostraré su santidad contra ella y la exterminaré de en medio de su pueblo.»

«Párecenos inútil comentarlo, lo mismo que citar el nombre de la persona principalmente aludida. Basta decir que su gravedad excede en mucho á la de los párrafos que transcribimos anteayer de *La Democracia* y de *La Discusión*, y asegurar que ningún demagogo, sin exceptuar á los más furibundos, ha escrito y publicado jamás en España cosa que á ello se parezca.

sus padres al ver que tratan con cierta predilección á sus dóciles hermanos, se ponen furiosos y fieros, aparentando gran candidez, porque no se les confía la gobernación del Estado. No hay extravagancia comparable á la de pretender lo que con planta sacrilega se quiere manchar destruir después de manido. ¿Qué diríamos si un asesino se lamentase de que su víctima evitaba su encuentro por todos los medios posibles?

Verdad es que los liberales están dispensados no sólo de razonar lógicamente, sino también de tener sombra siquiera de sentido común.

El Clamor Público deja de existir desde hoy. Al cerrar su campaña de 20 años declara que sus hombres quedan libres de todo compromiso, que han roto todos los vínculos políticos que los ligaban.

El Clamor muere porque en medio de la descomposición que nos devora, cuando se ha perdido la fe en las ideas y la confianza en los hombres: cuando el egoísmo que seca el corazón y la envidia que deprava el alma, se oponen á todo pensamiento grande y generoso; cuando la política se ha convertido en una repugnante especulación y los mercaderes ocupan y profanan el templo; cuando, por último, la maledicencia y la calumnia hincan su ponzoñoso diente en las más acrisoladas reputaciones, no cree que deba hacer otra cosa que enmudecer y esperar.

Si **El Clamor** no tiene otras razones para morir, tiempo há que nos debió haber dado ese disgusto.

Dice La Correspondencia:
«El Sr. D. Alejandro Mon tiene aceptada la embajada de París, é ignoramos las razones que tienen La Política y El Diario Español para asegurar que no irá á desempeñar aquella embajada.»

Dice El Reino:
«Se nos confirma la noticia de que el Sr. D. Alejandro Mon no acepta la embajada de París.»

Dice La Libertad:
«Ya para nadie es un misterio que el Sr. Mon no va á París.»

Decimos nosotros: Nos es perfectamente igual que el Sr. Mon vaya ó no vaya á París; porque si va, no ha de hacer lo que debe; y si no va, no ha de ser reemplazado por quien lo haga.

Anteayer celebró una larga conferencia el señor Salazar y Mazarredo, comisario que fué del Gobierno de S. M. en el Perú, con el ministro de Estado.

Habiendo dicho **El Reino** que se alienta á los gobernadores de provincias prometiéndoles la impunidad por medio del indulto para el caso en que tuviesen que presentarse ante los tribunales para dar cuenta de su conducta en las elecciones, dice hoy **El Contemporáneo** que «no sería ciertamente nuevo el espectáculo que indica, y le aconseja que vuelva la vista á tiempos pasados y encontrará ejemplos de haberse indultado á algunos gobernadores acusados de infracciones legales en el ejercicio de sus funciones.»

Con este motivo **El Contemporáneo** recuerda que calificó merecidamente aquellos ejemplos en la época en que ocurrieron.
Esto lo hemos recogido solamente para hacer con ello un ramillete, y enviárselo al Excmo. Sr. D. Celestino Mas y Abad, antiguo gobernador de Toledo, y actualmente de Valencia.

Leemos en El Independiente:
«Con el mayor sentimiento hemos sabido que dos ó tres escritores, todos ellos conocidos, cegados por la pasión política, tratan de publicar un periódico clandestino, cada uno de cuyos números debe ser un verdadero libelo puesto que no se respetará nada de cuanto respetable hay en la sociedad española.
Que el secreto ha sido mal guardado, lo prueba el que ha llegado á nuestra noticia, á pesar de lo alejado que estamos del Gobierno.»

Este sabe todo lo que se intenta; y por lo tanto, rogamos á esos mal aconsejados escritores, pequeños de talla política, hombres de escasa nariz en traversura, que desistan de su loco empeño, mirando por lo que la moralidad y el porvenir de sus familias exigen.»

Anoche salió de esta corte para Cádiz, donde se embarcará á bordo del vapor-correo que saldrá para la Habana el día 30 del corriente, el Sr. D. Manuel de Urreola, inspector general de ferro-carriles de la isla de Cuba.

Dijo un periódico ayer lo siguiente:
«El duque de la Victoria no ha venido á Madrid, ni contestará á los que el 16 le aclamaron por su presidente, porque el Sr. Olózaga, que tenía su presencia ó las declaraciones que su contestación pudiera encerrar, ha cuidado de que no llegue á su noticia tal nombramiento de un modo oficial. Abusando de su posición, ha impedido que el general Espartero tenga conocimiento del acuerdo que le constituía á la cabeza del comité de Madrid.»

Y dice hoy Las Novedades:
«Es falso cuanto dicen ayer algunos diarios sobre no haberse participado al duque de la Victoria su nombramiento; dos horas después de haber sido nombrado presidente fué firmada la comunicación, y aquel mismo día salió por el correo. Ayer fue cuando el Comité central tuvo noticia de su renuncia, recibiendo también por el correo. Si algún periódico de la mañana publicó ayer la noticia, la recibiría probablemente el día anterior por telegrafo.»
Pero todo esto es inexacto, puesto que las mismas Novedades, desmintiéndose á sí mismas, dicen hoy lo siguiente respecto al primer punto:

«El Sr. Olózaga reunió á todos los individuos del Comité que se hallaban el día 18 en Madrid, y acordaron estos por mayoría no pasar comunicación alguna hasta que, constituido el Comité, se hiciera la elección de cargos y se le comunicase su nombramiento.»

En cuanto al segundo extremo, en el acta del Congreso ó Sanhedrin de la calle de las Torres, publicada por Las Novedades, se lee lo siguiente:
«Acto continuo se levantó el Sr. Sagasta para dar cuenta de una comunicación del señor duque de la Victoria. Dicho señor secretario, después de exponer que anteayer, por estar ocupado, primero en la comisión de actas, y después en la sesión, no había podido ver el correo hasta que esta terminó, y que

ayer á primera hora, como el comité sabía, no había sido posible dar cuenta por la discusión á que habían dado lugar las actas de Cádiz y Albacete, leyó el siguiente documento: (la renuncia de Espartero).»
[No era mal telegrafo el bolsillo del Sr. Sagasta! Bombones á La Iberia, y pastillas á los puros.
Los pobres; no necesitan más que de sí propios para estar siempre en el lugar que les corresponde.]

Decidido el general Prim á que el retraimiento sea una verdad, se ha retirado hacia los montes de Toledo, con el propósito de no permitir á los conejos salir de sus madrigueras.

Los que conocen la firmeza de carácter del compadre de S. M. la Reina, no dudan ni un momento que conseguirá llevar á cabo su progresista resolución.

Dice El Reino:
«Se cree que algunos de los senadores progresistas no se prestarán á suscribir el manifiesto del comité central de su partido, porque las bases aprobadas para formular el programa traspasan los límites de las antiguas doctrinas del partido.»

El gobernador de Zaragoza ha retirado la dimisión que había presentado.

Ha renunciado su cargo el Sr. Victor y Pico, alcalde corregidor de Cádiz.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.
(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).
PARIS, 27.

Circulan con gran persistencia y á pesar de todas las denegaciones de los periódicos oficiales, los rumores relativos á proyectos de un nuevo y gran empréstito. *La Patrie*, viendo que ayer tarde se hizo eco de esos rumores el periódico *El Constitutionnel*, los desmiente de nuevo formalmente en su número de hoy diciendo que carecen de todo fundamento.

TURIN, 26.

El nombramiento de la comisión encargada de dar su dictamen sobre el proyecto de ley autorizando al Gobierno para ratificar el convenio franco-italiano, ha dado ocasión á una lucha y á debates reñidísimos, pero han vencido los partidarios del convenio, siéndole favorables siete secciones de las nueve de que se compone el Parlamento.

En consecuencia de la derrota que ha tenido en las secciones, la oposición tendrá mañana una gran reunión con el objeto de resolver cuál será su actitud definitiva.

NIZA, 27.

Acaba de llegar el Emperador Napoleón acompañado del general Fleury y del almirante de la Graviere.

El Emperador Alejandro saldrá el domingo por la noche, y el martes, 1.º de Noviembre, deberá hallarse en Berlín donde se encontrarán al mismo al mismo tiempo M. de Bismarck y el Príncipe de Gortschakoff, ministro del Czar.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 47-80, publicado y 48 no publicado d.

Títulos del 3 por 100 diferido 42-80 publicado y 43 no publicado.

Deuda del personal, 23-70 no publ.

Obligaciones del Estado para subvención de ferro-carriles, 88-50 no publ.

Acciones del Banco de España, 474 no publ.

Ha sido nombrado jefe de la brigada de infantería del distrito de Castilla la Vieja, el brigadier D. Enrique Enriquez.

Ayer tomó posesión de la capitania general del departamento del Ferrol el Sr. Mallen.

Se ha nombrado secretario de la comandancia general de artillería é infantería de marina á D. Juan Ruiz.

El brigadier Sr. Cavanna ha sido nombrado comandante general de Castellón.

Se ha concedido la cruz de primera clase del Mérito militar, por haber cumplido el primer plazo reglamentario de permanencia en el colegio de artillería, al capitán del propio cuerpo D. Luis Jones.

Ha fallecido en Manacor el señor D. Segismundo de Morey, brigadier del ejército y caballero con plaza pensionada de la Real é inclita orden de San Hermenegildo.—R. I. P.

Se ha concedido el cuartel para esta corte al mariscal de campo D. Juan Contreras, y á los brigadieres D. Mariano Luez, jefe de brigada que era en Castilla la Vieja, y D. Gregorio Novella.

Han sido promovidos al empleo de coroneles del cuerpo de ingenieros los coroneles graduados de infantería, tenientes coroneles del cuerpo, D. Remigio Verdugo y Tamayo, D. Francisco Ortiz y Ustariz, y D. José Aparisi y Viedma.

También ha sido promovido al empleo de teniente coronel del mismo cuerpo en la vacante producida por ascenso del Sr. Verdugo y Tamayo, el comandante del mismo D. Jorge Molina y Ruiz del Portal; á igual empleo de teniente coronel de ingenieros en la vacante que resulta por ascenso del Sr. Ortiz y Ustariz, el teniente coronel graduado comandante del cuerpo D. Eduardo Galindo y Espinosa, y últimamente, el teniente coronel de infantería comandante del de ingenieros D. Antonio Martínez de Salazar, ha sido promovido al empleo de teniente coronel del cuerpo de ingenieros vacante por haber pasado á otro destino el Sr. Aparisi y Viedma.

Como consecuencia del Real decreto de 10 del corriente, han ascendido en el cuerpo de estado mayor del ejército:

A coroneles D. Alejandro Planell y Soto, D. Angel Alvarez y Araujo y D. Joaquín Habanera, que ya lo eran de caballería; á tenientes coroneles D. Pedro Ruiz Dana y D. Juan Alfonso; á comandantes D. Gregorio Jimenez, D. Joaquín Rodríguez de Rivera y don Mariano Capdepón, y á capitanes D. José de Bascarán, don Pedro Milla y D. Primo de Villalonga.

En el cuerpo de Estados mayores de plazas han ascendido, con motivo del Real decreto de 10 del actual:

A coroneles, D. Juan Perá y D. Francisco Ramajo; á tenientes coroneles, D. José Mezquita y D. José Serna; á comandantes, D. Jacobo Zambrano y D. Manuel Hernandez; á capitanes, D. Feliciano del Rio y D. José Rodríguez; y á tenientes, D. Isidro Hernandez y D. Nicolás Ruiz de Santa Ina.

Ha sido nombrado jefe de Estado mayor de la capitania general de las islas Baleares, en la vacante ocurrida por fallecimiento del brigadier

D. José Ferrater y Gener, el coronel D. Félix Fernandez Cabada y Espadero, destinado en la actualidad en la sección de Castilla la Nueva. Al mismo tiempo se ha dispuesto que D. Filiberto de Zea y Mahy, comandante del indicado cuerpo con destino á la dirección general del mismo, pase á desempeñar el servicio de su clase á la capitania general de Castilla la Vieja.

Por el vapor-correo de los presidios que llegó anteayer á Málaga se sabe que en Melilla no ocurría novedad, estando tranquilo el campo y los ingenieros y trabajadores ocupados en la reparación de las obras interiores de la plaza.

Sabemos que el celoso tentente alcalde señor conde de Belascoain, habiendo descubierto, después de muchas averiguaciones, el paradero de una mujer pública que insultó con la mayor insolencia hace dos meses en la calle de la Cruz á un sacerdote, sólo porque inadvertidamente, al tiempo de pasar, la había pisado la cola del vestido, le ha impuesto la multa de 300 rs. si no quiere sufrir quince días de prisión, sin que haya bastado para evitar la realización del castigo el haber imputado al mismo sacerdote ofendido el indulto de la delincente. Este modo de proceder en el desempeño de su importante cargo, honra sobremanera al señor conde de Belascoain, y si todas las autoridades imitan su ejemplo, como es de esperar, siempre que se repitan estos desmanes contra personas honradas, cualquiera que sea la clase á que pertenezcan, cumpliendo un deber de justicia, harán un gran servicio en favor de la civilización y de la buena moral.

¿Quién se ocupa en Madrid de policía urbana? ¿en este pueblo abandonado por excelencia, cuya masebunda celebridad levanta los estómagos de las personas acostumbradas á vivir en pueblos bien decentes y bien corregidos? Estos días hemos visto que el nuevo corregidor duque de Tames, reproduce la orden para que no corran las aguas inmundas por las aceras; todo eso está muy bien, pero ¿había necesidad de repetir la orden, teniendo ya los encargados de hacerla cumplir? Pase la repetición, pues ello prueba el buen desdén del nuevo corregidor, pero ¿maí viene una orden para impedir lo de las aguas, cuando Madrid se envanece todavía con el escándalo público de llevar entre sus títulos el de *Retrete al aire libre* con que le bautizó el Curioso impertinente. Los municipales de mangas verdes, vienen siempre como dijo un periódico á justificar el adagio de *a buena hora mangas verdes*. Sa les ve en todas partes menos donde hacen falta, y aun allí si se encuentran por casualidad suelen hacer la vista gorda.

Hay otra vigilancia en las calles de Madrid, la Guardia civil; pero esta no interviene más que en lo criminal, de modo que ante un delegado de la autoridad se cometen diariamente toda clase de desacatos á la decencia, á la limpieza, al decoro, y ellos lo ven con los brazos cruzados. Eso es absurdo. Tanto la Guardia civil como los municipales, deberían velar porque no se infringiesen las órdenes de policía. Cuando esto se hiciera nada tendrían que evitar, pues el que cometa esas faltas, lo hace porque sabe que nadie le ha de salir al paso; bastaría para evitarlas el saber que hay quien está dispuesto á denunciarlas. El señor Gutierrez de la Vega y el señor duque de Tames, nuevos en sus cargos, llenos de aspiraciones á obtener un buen nombre, podían conquistarlo muy glorioso, siguiendo la senda que les ha trazado Pontejos. Lo demás es andarse por las ramas; Madrid es hoy, con oprobio de los buenos españoles, no sólo la corte más abandonada y sucia de Europa, sino una de las capitales más atrasadas de España. ¿Qué honra para sus autoridades! Su alamburro es carísimo y de mala calidad; su empedrado incuso, pero caro, su limpieza no existe.

Una fracción del ayuntamiento se ha dedicado estos días, y aun el mismo corregidor, á sentar la mano á los tahoneros. ¿Que si quieren parece que los señores tahoneros se han dado de ojo para mermar al público una parte de lo que le pertenece. El tahonero de Madrid, avezado á esta clase de castigo, se rie de él, pues sabe que en un día se resaca con creces de una ligera multa. El latrocinio del pan sólo se evitará con una multa considerable por primera vez, doble la se-

paraíso de Italia, que más que nunca lo es hoy Roma papal, y caídos en el Imperio de la Babilonia italiana, en que hay en medio de otros horrores el estridor de dientes hambrientos; sin orden, ántes bien con sempiterno desorden en todo, y sobre todo, en el importante punto de dar y haber!

Arrojado que fué del cielo el diablo, se apresuró en seguida á fomentar la revolución en medio de los hombres, poseído como estaba de la rabia, de venganza y odio contra Dios y los hombres. Exactamente como los liberales en general, y sobre todo los de Roma, y particularmente entre ellos, los Sacerdotes. A estos últimos les ha sucedido ántes que á los demás lo que no se esperaban; el haber sido echados del nido que con tanto cuidado se construyeran, y del que proyectaban volar al campanario más alto, desde el cual fuesen mejor oídos del público ilustrado. Y ¡véase! mientras quietos y tranquilos y creyendo saber solos lo que todos sabían, procuraban cual avestruz ocultar la cabeza á la par que el cuerpo; mientras metidos los pies en dos pares de zapatos, querían servir á dos amos, procurando conservar su buena residencia de Roma y hacer á la par méritos para Turin, y apresurando más que nunca con sus escritos y notas la entrada triunfal de la revolución en Roma á la que gustosos se prestaban para contrarrestar desde dentro como amigos y disfrutador de su posición y pensiones, pero sin lanzarse á un combate decidido, por no perder el pájaro que tenían en mano en cambio del que veían en la rama, y ya dispuestos á salir al Campidoglio con poco gasto y ganancia segura para ellos, al ver la justicia que se les presentara en forma de política, hiciéronse con gran pesar suyo, cual mártires de comedia, emigrados por fuerza y víctimas por despecho.

Alejados de las dulces áuras romanas, de sus monumentos y colegios, natural es que hayan sentido encenderse más que nunca el amor al suelo nativo, y si no nativo, más caro aun que el nativo cuando aquel es bueno y éste no. Cosa en que lejos de increparlos los compadecemos de corazón. O mejor dicho, no los compadecemos, ya que saben mejor que nosotros que para volver á su dulce nido, les basta con un acto de arrepentimiento y de humillación. Mas como buenos liberales que son y parecidos al diablo, pre-

fieren reventar ántes que humillarse; y no sintiendo más impulsos que la sábia y el deseo de la venganza, procuran atraer á cuantos pueden á ese abismo de perdición en que se encuentran.

Y, ¿qué argumentos usan al efecto esos emigrados, zorros verdaderos, verdaderos diablos de tentación? Argumentos cabalmente diabólicos, puesto que no otra cosa dijo el diablo para seducir al hombre que lo que van diciendo los liberales, y en particular los Sacerdotes liberales, los cuales siempre preguntan á los fieles creyentes: *¿Cur procepit vobis Deus ut non comederitis ex omni ligno paradisi?*

¿Qué significa ese nuevo precepto que os ha impuesto el Papa de no tocar á su dominio temporal? Y cuando se le contesta: *Ne forte moriamur*, el Papa no puede querer la muerte de nuestras almas, ni el mal de la Iglesia, responden *Nequaquam moriemini*; no hay mal en ello. *Scit enim Deus, quod cum quocumque die comederitis ex eo aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii*. Cuando el Papa no sea ya Rey y vosotros que deis de liberales bajo los bigotes de un Cialdini ó de un Pinelli, entonces seréis pueblo soberano, *Eratis sicut dii*. Seréis como tantos Reyes y sabreis todo lo bueno y lo malo, lo moderno y lo falso por medio de la libertad de imprenta, de la de cultos y de la de pensamiento. Con semejantes argumentos se han efectuado todas las revoluciones desde la primera llevada á cabo por el diablo; y con ellos se procura hoy coronar la que está en vía de destrucción.

Mas no se sirven sólo de argumentos los liberales, que si con argumentos se contentasen no había gran peligro. Usan otros medios más eficaces, y ¿cuáles son estos? Los católicos, esto es, los que corresponden á los títulos oficiales que lleva S. M. Imperial. Cuatro son los títulos principales con que se califica el diablo, el cual se llama padre de la mentira, homicida desde el origen, espíritu inmundo y vaso de soberbia y discordia. Ahora bien, estos cuatro títulos son cabalmente tan inherentes al diablo, como al liberalismo y á la revolución.

El primer título, conforme al texto de San Juan (4) decíamos que es, el de padre de la mentira. *Non est veritas in eo, cum loquitur mendacium ex propriis loquitur quia mendaci-*

ron cual ángel custodio (para que mayor fuese la vergüenza) á esos mismos que los habían tolerado y aun auxiliado en todas las empresas anteriores; á esas puertas se hallaron los liberales, con la vergüenza, la derrota, la burla, y el fin de todos sus triunfos con la rabia de haber hecho tanto, sin haber conseguido nada.

Pues en suma, ¿no gobierna Pio IX libremente á la Iglesia? ¿no excomulga á quien quiere desde el Vaticano? ¿no anima á los oprimidos, confirma á los fuertes, da fuerza á los dudosos, condena los errores, predica la verdad, y en fin, no hace oír como quiere su voz apostólica?

Por todo el ámbito de la tierra resuena hoy la palabra de Pio IX más querida y respetada y temida que nunca, con extrañeza terrible de los liberales que no comprenden cómo se encuentran hoy más distantes que nunca de su objeto, después que al despojarse del velo de hipocresía han dejado hoy todo pudor. Empezaron por pedir reformas, y exigen ahora destrucción: al principio algunas almas buenas eran víctimas de su engaño, y hoy, hasta los niños los entienden. Si ántes entre la gente piadosa había división de pareceres, para obrar contra ellos, hoy á porfía todos saben oponerse y acumular demostraciones á demostraciones. Hoy la Iglesia toda sufre con su Jefe, ora con su Jefe, auxilia á su Jefe, ve en él su salvación y en los liberales á sus enemigos implacables, aunque no tan terribles hoy que son conocidos.

Bien lo ven los liberales; y no estando ya á tiempo para volver á tomar ese aire de mansedumbre é hipocresía que ántes afectaban, han tomado todo el aspecto de los furibundos envenenados, y por decirlo con exactitud, de endemoniados como lo son. Ya no afectan devoción en sus periódicos, ya no pretenden reformar la Iglesia, ya no predicán sobre asilos para la infancia, sobre comicios agrícolas, sobre congresos de sabios; ni se conchesan ya y hacen comuniones sacrilegas. Ya no se divierten en pretender con falacia é hipocresía una alianza sabiamente procurada entre el diablo y la Iglesia. Son éstas modas envejecidas y pasadas de uso, de que sólo se visten los recientes neófitos que ignoran el progreso literario de su orden. Mas los liberales estampan descaradamente, que cuando

final de la revolución italiana es la destrucción de la Iglesia, la CIVILTA CATTOLICA tiene razón. (1)

Por cuya razón, que con tanta magnanimidad y cortesía nos conceden los liberales, (por más que cuando ántes lo decíamos nos sostenían que calumniábamos á pobres inocentes) la *Civiltà*, llena de gratitud, les corresponde, declarándoles que cuando proclamaron que sin Roma no podían absolutamente vivir, también tienen razón.—Y ¿por qué habíamos de negarles esa inocente satisfacción de reconocerles la razón cuando la tienen? Teneisla, si, liberales queridos, en desesperados por no haber acertado todavía con el medio de llegar á Roma.—Teneisla, si, cuando moveis cielo y tierra, ó por mejor decir, suelo é infierno por aproximáros para ver si quiera la cúpula de San Pedro.

Teneisla, cuando en vuestros periódicos la emprendéis con el comité nacional, que no sirve de nada, con los franceses que no quieren salir de Roma, con los sardos que se aciertan á llegar, y con el Papa que se empeña en quedarse. Teneisla, cuando tan firmemente y elocuentemente asentáis que sin entrar en Roma nada habeis hecho, siendo por tanto de absoluta necesidad se dé pronto cumplimiento á aquella sábia disposición del Parlamento de Turin que establecía y declaraba que Roma ha de ser la capital. ¡Oh! ¡voto prudente y sublime! Y, ¿por qué no se lleva á cabo? Y, ¿por qué tarda tanto? ¡Háase visto jamás que á un voto del Parlamento se le considere como no existente! Mas, bien entendemos dónde está el embrollo. Consiste, en que no basta en este mundo hacer votos, sino que hay que buscar el modo de realizarlos. Y ese modo no está encontrado, pues—según decís,—los franceses no os dan licencia, y porque—según decimos,—la Providencia no se la da á los franceses; que el hecho, viene á ser lo mismo.

Queda, pues, patentizado que los liberales han ideado muchos medios que, reunidos todos, equivalen á un puñado de moscas, ya que no han llegado á alcanzar el blanco por el cual suspiran. Así que, hay que compadecerlos como desgraciados, más bien que admirarlos como vencedores, con tanto más motivo, cuanto que al ser infalible la palabra

gunda y por último entregando á la autoridad judicial al reo de la defraudación para que fuese penado como ladrón que practica su crimen con premeditación y sobre seguro.

Y esto debía hacerse extensivo á los demás estafadores de artículos de primera necesidad, como carbones, lecheros, etc. Lo demás, es música celestial.

Anoche á las once estalló un ligero incendio en la calle de Santa Isabel, esquina á la del Salitre, en una tienda de ultramarinos. Afortunadamente pudo extinguirse á los pocos minutos. Únicamente la anaqueleta quedó algo deteriorada. Tampoco hubo desgracia alguna personal.

Anteayer á las siete de la mañana se dio principio á las obras del foso y paseos de ronda para el nuevo ensanche de la capital. Asistieron á este acto el duque de Tames, como alcalde-corregidor, el conde de Belascon, teniente de alcalde, y el ingeniero de las mismas y autor del proyecto D. Carlos María de Castro. El señor duque de Tames dió el primer azadonazo al inaugurar los trabajos, levantándose la correspondiente acta de una obra tan importante como beneficiosa á esta capital.

La sociedad de cuartetos, tan apreciada en Madrid entre todos los amantes de la buena música, y que se halla compuesta este año como los anteriores de artistas tan reputados como los señores Guevara, Monasterio, Perez Pío y Castellanos, dará su primera sesión el 20 del próximo mes de Noviembre en el teatro del Real Conservatorio de música.

Segun noticias recibidas ayer de Cádiz, la enfermedad epidémica de calenturas biliosas, conocida por el *Dengue*, que está sufriendo aquella ciudad, va desapareciendo. Pero hoy no existen sino 140 enfermos. Duran ordinariamente tres días, pero no han ocasionado ninguna defunción. Los barrios pobres han sido atendidos por la beneficencia, y á nadie preocupa ya la epidemia.

Gran número de personas habían emigrado para preservarse del contagio.

Hace poco se ha sostenido una controversia tan agitada como interesante, entre los hombres científicos de algunos países, acerca de las ventajas de tomar arsénico, ó mejor dicho, acerca de si puede ó no tomarse, como aseguran algunos autores. Esta cuestión se suscitó por primera vez, hace veinticinco años, en un artículo publicado por un periódico inglés, el cual citaba varios ejemplos que probaban podía tomarse el arsénico. Recientemente, el testimonio de viajeros dignos de fe, ha confirmado el hecho extraño de que hay hombres que toman diariamente dos granos de arsénico, y se ha citado el ejemplo de un hombre que toma diez granos diarios y otro que ha llegado á tomar hasta treinta y tres granos por día, estando en ayunas. Los efectos que produce son un aumento de apetito y el correspondiente aumento de volumen en el cuerpo, hasta el punto de que un individuo que haga uso de este veneno, llega á aumentar veinte libras de peso en unos pocos meses. Esta costumbre lleva, sin embargo, el castigo consigo; si se empieza á tomar una vez, es preciso continuar, porque dejándola súbitamente, el individuo muere; además, para obtener el efecto deseado, es necesario que la dosis aumente progresivamente.

Nuestros lectores verán en su lugar correspondiente el anuncio de la obra de música titulada *Oficio nuevo de la Purísima Concepción trasladado á canto llano*. Su ejecución nos ha parecido muy buena y como la creemos de necesidad suma para todas las iglesias, no dudamos recomendarla por nuestra parte.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santos Vicente, Sabina y Crisanta, mártires.—Vigilia.

SANTOS DE MAÑANA. San Simón y San Judas, Apóstoles.—Es día de Misa.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde es el cuarto día de la novena de San Rafael. A las diez se dará la bendición Papal, y después será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Julian Fernandez, y por la tarde, en los ejercicios, dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

En las parroquias, San Isidro, Capilla de Palacio y otros templos, habrá Misa mayor en atención á la festividad del día.

En la parroquia de San Luis comienza la novena que anualmente se consagra en sufragio de las Animas benditas; los ejercicios comenzarán al anocheecer y predicará D. Vicente Pastor y Lopez.

En la iglesia de Jesus Nazareno se obsequiará á Nuestro Divino Redentor con la solemnidad que los viernes anteriores.

En las Trinitarias se celebrará el culto semanal á los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

En el oratorio del Olivar se celebrarán al anocheecer devotos ejercicios; predicará D. Rafael Lizaga.

Visita de LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Juan de Dios, la del Favor en San Cayetano, ó la del Honor en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de los Santos Apóstoles, con rito doble de segunda clase y ornamento encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ferro-carriles.—Estudios y construcción.

Excmo. Sr.: En la Real orden de 1.º de Agosto último, dirigida á los gobernadores de las provincias, se fija el día en que deben remitirse á esa dirección general los expedientes de información de utilidad encomendados á dichas autoridades para la determinación de las líneas de carriles de hierro que por ahora y en un tiempo prudencial deben constituir la red general en nuestra Península. La importancia de los asuntos que en los citados expedientes deben tratarse con la mayor amplitud para que su formación corresponda al elevado objeto que los motiva, y asimismo la falta de tiempo material para los reconocimientos que varias comisiones de ingenieros se hallan todavía practicando sobre difíciles zonas de terrenos que por sus circunstancias especiales merecen un detenido estudio, ha hecho comprender la necesidad de prorogar el plazo señalado para que los trabajos y operaciones ofrezcan las garantías de acierto necesarias. En vista de lo expuesto, S. M. la Reina (que Dios guarde) ha tenido por conveniente ampliar hasta el 15 de Enero de 1865 la presentación de los mencionados expedientes, en los mismos términos que se expresa en la ya citada Real orden de 1.º de Agosto.

De la de S. M. lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 26 de Octubre de 1864.—Galiano.—Señor director general de obras públicas.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 26 de Octubre de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido á 0 m. milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	694,33	5,8	7,2	O. S. O.	M. nb.
9 m.	693,03	6,2	7,8	O. S. O.	Casi d.
12 m.	693,87	8,1	10,2	O. S. O.	As. ns.
3 tar.	694,43	8,2	10,3	O. S. O.	Id. id.
6 tar.	695,09	6,2	7,8	S. O.	Casi d.
9 no.	695,16	5,0	6,3	S. S. E.	Id. id.
Temperatura máxima del día.		9,4	11,8		
Temperatura máxima al sol.		12,4	15,4		
Temperatura mínima del día.		4,8	6,0		
Evaporación en las 24 horas.		0,5	milímetros.		
Lluvia en id. id.		2,4	idem.		

Fondos Públicos.

CAMBIO AL CONTADO.	
Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. consolidado.	48-50, 40 30
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. id.	47-90 p
Títulos del 3 p. consolidado en el Gran Libro.	43
Inscripciones en el Gran Libro.	42-70
Material del Tesoro preferente con interés.	"
Idem sin interés.	"
Participes legos convertibles á 3 p. id.	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"
Deuda amortizable de primera clase.	"
Idem amortizable de segunda idem.	"
Deuda del personal.	23-15
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	"

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	94-25
Idem de 4 2000 rs.	96
Idem de 1.º de Junio de 1854, de 4 2000 rs.	95-23
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	93
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	93-50
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	92-75
Del Canal de Isabel II, de 4000 rs. 80/0 anual.	107
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	89
Acciones del Banco de España.	173

Boletín de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYA.
10693 fanegas de trigo.
3985 arrobas de harina de idem.
6414 arrobas de carbon.
131 vacas que componen 16675 libras de peso.
700 carneros que hacen 17468 libras de peso.

	Reales vellón		Cuarto.
	arabes.		libra.
Carne de vaca.	54	60	18
Id. de cerneo.	73	80	18
Id. de cordero.	90	96	40
Id. de ternera.	90	96	40
Desposos de cerdo. . . .	83	85	30
Tocino añejo.	83	85	30
Id. fresco.	83	85	30
Id. en canal de ayer. . .	83	85	30
Lomo.	118	110	46
Jamon.	86	68	18
Acete.	40	48	12
Vino.	40	48	12
Pan de dos libras.	42	62	16
Garbanzos.	26	34	10
Judias.	30	38	10
Arroz.	19	23	8
Lentegas.	7	8	2
Carbon.	60	65	20
Jabon.	5	7	2
Patatas.	5	7	2

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYA.
Trigo. de 44 á 50 Rs. vd.
Cebada. de 27 á 30 id.
Algarroba. de 5 á 30 id.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Muerta en el bosque.*—El visconde.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*La historia de una carta.*—Bailé.—¿Será este?

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*La conquista de Madrid.*

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las cuatro de la tarde.

ANUNCIOS.

COLECCION DE CLASICOS LATINOS, ó SEA AUTO-res selectos, sagrados, cristianos y profanos, para uso de los alumnos de latinidad y humanidades, bajo los auspicios, órdenes y dirección del Excmo. é ilustrísimo señor Obispo de Urgel. Por D. Joaquín Espárr, Presbítero, antiguo director del colegio de latinidad y humanidades de dicha ciudad. Segunda edición, corregida y mejorada por el mismo autor. Año de 1862.

Formar cristianamente el corazón é ilustrar la razón de las niñas; atender á la buena latinidad sagrada, cristiana y pagana; aumentar por grados la dificultad del texto, á fin de que los alumnos pasen insensiblemente de lo fácil á lo difícil; procurar, por fin, á los mismos un caudal de importantes conocimientos, expresados en prosa y verso, que les hagan adquirir buen gusto literario y puedan ser de gran provecho en todas las situaciones de la vida; he aquí el objeto total de la obra que anunciamos, obra muy útil á discípulos y profesores, ilustrada con crecido número de notas gramaticales, oratorias, poéticas y morales, y arreglada conforme á los altos designios de nuestro Santísimo Padre Pío IX, consignados en su enciclica de 21 de Marzo de 1853, *Inter multiplices*, y en la alocución pronunciada por Su Santidad en el Consistorio de 9 de Junio de 1862.

Consta de tres tomos en octavo, que juntos, tienen 930 páginas. Véndese á 24 rs. en Tarragona, librería de los señores Pimprubí y Asís, calle Mayor, á 25 en Barcelona, librería de los herederos de la vinda Pla, calle de la Princesa, y á 26 en Madrid, librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Ale de Retórica. Por el mismo autor.—Obrita honrada con singulares elogios de elevados personajes y otros sujetos muy competentes. Un tomo en octavo mayor de 300 páginas. Véndese en las citadas librerías á 10 rs. 10 y medio y 11 respectivamente.

Elementos de Poética. Por el mismo autor.—Contienen todo lo necesario para formar á los jóvenes en el difícil arte de las musas, y han sido también muy elogiados por personas entendidas en la materia. Un tomo del tamaño de la Retórica, de 155 páginas. Véndese en los mismos puntos á 6 rs., 6 y medio y 7 respectivamente.

En estas tres obras domina la unidad de plan; porque en su formación la presidió el mismo pensamiento, y se ha procurado enlazarlas oportunamente entre sí: circunstancia muy digna de enaltecer en asuntos de enseñanza. No dudamos que los señores profesores y demás personas inteligentes que se dignasen leerlas, las calificarán de interesantes, sobre todo en los actuales tiempos. (236.—1 g. y 1 ch.)

AÑO COMPLETO PREDICABLE POR ELLICENCIA de D. Juan Francisco Guerra, Presbítero. Contiene homilias para todas las dominicas desde el Adviento, en que principia el año eclesiástico, hasta la conclusión de este; y además para los viernes de Cuaresma, semana Santa, festividades del Señor y de la Santísima Virgen, etc. Consta de dos tomos en 8.º mayor: su precio en rústica 36 rs.—Los señores Sacerdotes pueden adquirir esta obra en todo el mes de Noviembre por sólo 26 rs., aplicando una Misa en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, remitiendo dicha cantidad en libranza del Giro-mutuo ó sellos sencillos del franqueo y el recibo de la Misa á D. Alejandro Gómez, calle de la Colegiata, núm. 6, cuarto bajo, imprenta, quien la remitirá á vuelta de correo.

«Prácticas pías en sufragio de las almas del Purgatorio.» Contienen el rosario, la novena, el salmo *De profundis*, las oraciones de San Gregorio, Papa; las del Purgatorio abierto á la piedad de los vivos, un voto en favor de las almas aprobado con singulares gracias espirituales por los Pontífices Benedicto XIII, Pío VI y Pío IX. Su precio en rústica 2 rs. Se remite por seis sellos de 4 cuartos cada uno, dirigiéndose á don Alejandro Gómez con las señas arriba expresadas. (N. 254.—1.)

CANTO LLANO.

Oficio nuevo de la Purísima Concepción. Se está concluyendo de tirar en litografía á dos tintas, tamaño de libro coral y con varias letras de adorno é iluminadas, las antifonas de vísperas, magnificat y de los tres nocturnos; invitatorio, himno de maitines y la Misa del referido oficio.

Precios: en pergamino 700 rs., y en papel de hilo 240 rs.; en ambos casos aparte la encuadernación.

Los pedidos se dirigirán á la Biblioteca musical de D. Nicolas Toledo, calle de V. Iverde, núm. 34 bajo, ó al Presbítero D. Hilario Guerrero, en San Francisco el Grande, comisionando al efecto persona que recoja y pague el ejemplar ó ejemplares.

En la misma Biblioteca están de venta, para aquellas iglesias en que sólo se cantan vísperas y Misa, otros ejemplares curiosos impresos y en tamaño de pliegue, marquilla con las antifonas de vísperas, las del magnificat y Misa.

Su precio 8 rs. en Madrid y 10 en provincias franco de porte, remitiendo con el pedido su importe en sellos del franqueo de cuatro cuartos. (N. 255.—2.)

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMÁS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de Tejada, calle de Silva, núm. 47, bajo

divina de que las puertas del infierno no han de prevalecer contra la Iglesia, nosotros los católicos sabemos que el masonismo terrestre, lo mismo que el infernal, están sujetos

al duro castigo de tener siempre que combatir, sin poder esperar sino derrota.—Tal es la condición de los liberales respecto de Roma, á fines de 1863.

FIN DE LOS LIBERALES EN ROMA Á FINES DE 1863.

El fin de los liberales en Roma á fines de 1863. En el mes de Agosto de 1863, cuando el papa Pío IX se hallaba en el apogeo de su poder, y cuando los liberales de Roma, que habían sido sus aliados en el pasado, se habían convertido en sus enemigos, se celebró una sesión del Parlamento italiano en Roma. En esta sesión, se discutieron los proyectos de ley que el papa había presentado, y se le reprochó su actitud de obstinación y de falta de flexibilidad. Se le acusó de querer imponer su voluntad sobre la del Parlamento, y de querer mantener en el poder a los liberales, que eran sus enemigos. Se le reprochó también su falta de interés por el bienestar de su pueblo, y su falta de preocupación por el futuro de Italia. Se le acusó de querer mantener en el poder a los liberales, que eran sus enemigos, y de querer imponer su voluntad sobre la del Parlamento. Se le reprochó también su falta de interés por el bienestar de su pueblo, y su falta de preocupación por el futuro de Italia.

El fin de los liberales en Roma á fines de 1863. En el mes de Agosto de 1863, cuando el papa Pío IX se hallaba en el apogeo de su poder, y cuando los liberales de Roma, que habían sido sus aliados en el pasado, se habían convertido en sus enemigos, se celebró una sesión del Parlamento italiano en Roma. En esta sesión, se discutieron los proyectos de ley que el papa había presentado, y se le reprochó su actitud de obstinación y de falta de flexibilidad. Se le acusó de querer imponer su voluntad sobre la del Parlamento, y de querer mantener en el poder a los liberales, que eran sus enemigos. Se le reprochó también su falta de interés por el bienestar de su pueblo, y su falta de preocupación por el futuro de Italia.

EL DIABLO Y LOS LIBERALES.

Que los liberales tienen relación más estrecha, familiaridad mayor y servidumbre más respectiva que los demás malvados, ya puede decirse que es punto por nosotros demostrado en el artículo anterior, que se intituló *Los liberales en Roma á fines de 1863*, en que por la identidad de fin que tienen el diablo y los liberales, concluimos que son éstos otros tantos él en este mundo. Como quiera, sin embargo, que, según opinión de un ascético, ni al diablo hay que inferir perjuicio achacándole culpas que no tenga, vamos á esclarecer con luz mayor aquel aserto, á fin de que ni el diablo ni los liberales resulten ofendidos ni calumniados. Entiéndese que aquí, lo mismo que siempre que hablamos de los liberales en general, no queremos incluir bajo título tan oprobioso á los que sin merecerle se lo aplican á despecho de los mismos liberales que los rechazan. Podrán ser aquellos á que nos referimos buenos diablos; pero no de modo alguno malos diablos, como lo son á todas luces los liberales matriculados.

Indicio claro de la atracción que sobre éstos ejerce el diablo, lo es el esmero con que cuidan de su buen nombre y crédito en este mundo, sin poder sufrir que se hable mal de él. Le han rehabilitado, despuntado sus cuernos, recojido la cola, arreglado las uñas y reformado los pies de macho cabrio, habiéndole hecho á imagen de ellos, un rebelde desventurado, emigrado voluntario, víctima del despotismo, y digno por tanto de todas sus simpatías.

No lo creéis, os parece exagerado! Pues oid á uno de la secta, á Renan, el cual, aunque no halla en su *Vida de Jesucristo* al Salvador del mundo bastante digno de su admiración, encontró sin embargo al diablo de todo su gusto en un artículo del *Journal des Debats* de 25 de Abril de 1853:

«Entre todos los seres maldicidos, dice, y que nuestro siglo ha rehabilitado, el diablo

es sin duda el que más ha ganado con el progreso de las luces y de la civilización universal. La Edad-media intolerante nos lo representaba rudo, procaz, atormentado y hasta por colmo de desgracias, ridículo. Mas un siglo como el nuestro tan fecundo en rehabilitaciones, no podía dejar de hallar buenas razones para disimular á un revolucionario desgraciado, impulsado por la fuerza de las circunstancias á una empresa arriesgada. Ha perdido, pues, los cuernos y las uñas, conservando sólo las alas. Señal consoladora del progreso!»

Este progreso del diablo en la estimación de los liberales, es indicio clarísimo de la semejanza que hay entre ellos y él; ni es de extrañar que esta semejanza produzca en los liberales el mismo efecto simpático que en los seres más ínfimos de la creación, cuando llegan á encontrarse. Es de antiguo conocido que todo animal busca á su semejante, y también es sabido que la amistad, donde no hay parecidos le encuentra; qué de extraño, pues, si por esa simpatía con que vemos á los liberales disculpar, acariciar y alabar al diablo con su impura lengua, hasta el punto de acusar á la Edad-media, incluso el Dante que rudo y ridículo le hallaba, (nuevo argumento para probar que el Dante no era liberal) qué de extraño si de semejante simpatía deducimos la semejanza entre ambos!

Empero hay más aún. Pues ¿qué es en suma el diablo? Todos sabemos que fué un ángel rebelde que pretendió reformar el cielo; á cuyo efecto urdió una conspiración, y descubierto en el acto, fué castigado con sus compañeros, como merecía su rebeldía. Es evidente que hasta aquí va bien la comparación con los liberales, y aún es más exacta adaptándola á los liberales de Roma; siendo sumamente conforme si se entiende de los Sacerdotes liberales, ángeles también del cielo terrenal, que lo es la Iglesia; arrojados del